

05 de septiembre de 2026

Señores, Bienestar Institucional Universitario San Buenaventura - Campus Bello

Reciba un cordial saludo.

Escribe Edy Orleison Salinas Betancur, egresado, exmaestro y visitante regular de la universidad. Realizo esta queja en atención a los aspectos negativos previstos en mis visitas de fines de semana, pues he visto el retroceso de los programas de bienestar en la universidad en los últimos años de visita al campus.

En el año 2012 frecuento el campus; en un inicio como estudiante de Contaduría Pública y luego de la Licenciatura en Educación Física y Deporte. Transcurrido este tiempo, visité los diferentes escenarios deportivos y culturales: el coliseo cubierto, la cancha de fútbol, las mesas de ping pong, la biblioteca, las salas de cómputo y sobre todo, la piscina.

Durante este lapso de tiempo, pertenecí al único grupo de actividades acuáticas de la Universidad; nos llamábamos "Las aguamalas". Con este grupo nos certificamos en pulmón libre en Santa Marta, en San Andrés y por último en Gorgona como buzos avanzados. En ese mismo tiempo, entrenamos rugby subacuático y participamos de torneos en esta disciplina deportiva.

Recuerdo que muchos no sabíamos nadar. Yo era uno de los que mientras caminaba por las escaleras que rodean la piscina, miraba este escenario con un gran deseo de aprender alguna vez a nadar. Luego, la universidad y los programas de bienestar hicieron posible ese sueño. Esto es otro asunto que rodea un sueño de niño, porque como muchos también, tuve traumas con este escenario acuático.

La U, como le digo, o el Alma Mater, fue ese lugar de ensueño mientras estudiaba. Conocí mis grandes amigos (que aún conservo) y mis maestros: Mincho (Hernán), Flórez, Mónica y Dani, además de ser mis instructores, fueron precursores del profesional que hoy día soy.

En el año 2018 me gradué. Me acompañaron mi madre y sobrina. Allí saludé a Natalia quien me encaminó en las lecturas de Edgar Allan Poe; también saludé a mi maestro y amigo Edison, quien me incitó a seguir mis estudios. Todo para decir que la universidad fue realmente un espacio de formación académica y humana.

Seguí mis estudios en maestría y seguí enseñando patinaje. Para el año 2022 fue una de las grandes noticias de mi vida: me llamaron para ser docente universitario. Como un reto lo tomé y fui feliz dos años enseñando sobre pedagogía, deporte, anatomía, fisiología y acompañando prácticas pedagógicas. Este sueño se relegó a otro escalón en mi vida, pues actualmente soy docente del magisterio y sigo siendo feliz enseñando.

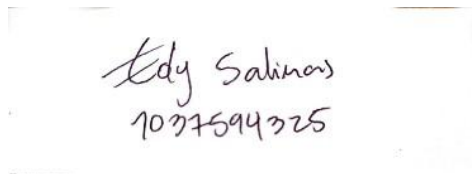
Luego de todo esto que les narro, fue mi preocupación o la antesala que me da propiedad para reclamar un espacio que nos hemos ganado con presencia y participación. La piscina entre estas historias, siempre fue lugar de mis amores, fue el lugar en donde el agua se llevaba las preocupaciones y me devolvía la paz y tranquilidad merecedora de todos los seres humanos. El agua fue el lugar de encuentro, allí conocí a mi primera novia. El agua fue el lugar de encuentro con mis amigos y familiares. El agua fue el reconocimiento de las personas que trabajan a diario para que sea la mejor piscina del área metropolitana (digo yo).

Hoy día, este escenario se ha reducido. Los horarios los recortaron para estudiantes y egresados en semana. Los sábados ya no podemos asistir, los viernes se le recorta los tiempos. La piscina en deterioro, solo un salvavidas, y uno se pregunta entonces por la

contraprestación del espacio; pero uno siempre va y encuentra clubes o instituciones externas haciendo uso del escenario que con tanto esfuerzo nosotros logramos empoderar. Hoy en día, los programas de la universidad no existen. Dejaron acabar las clases de natación y se las entregaron a un externo. El club de fútbol se acabó. El club de karate menguó. Bienestar institucional se convirtió en un mediador y no un gestor del concepto "bienestar".

Por medio de esta carta reclamo los espacios del estudiante, del egresado, de los maestros. Reclamo calidad en los programas y la prestación del escenario, horarios extendidos (en semana y fines de semana) así mismo, seguridad, personal salvavida y extensión en los tiempos.

Muchas gracias por su atención.

A rectangular box containing a handwritten signature in cursive script that reads "Eddy Salinas". Below the signature, the number "1037594325" is handwritten in a similar style.

Atentamente, un simple egresado